

Guía No. 15

Tienda de vocaciones



Bienvenido a esta tienda donde todo es gratis.

Piensa en una vocación y pídesela al dueño: Dios.

La Iglesia, como sacramento de la divinidad, está llamada a ser y realizar el reino de Dios. En la Iglesia se dan dones particulares y distintos. Estos diversos carismas contribuyen a la misión común de la Iglesia: el servicio y la construcción del Reino.

Cada persona fue creada de forma diferente y con dones, talentos y capacidades diferentes. La llamada que Dios mismo nos hace es un llamado a la vida, llamado a la fraternidad y llamado al servicio, cada responde desde esas capacidades que Dios mismo nos ha entregado. Por ello, en la Iglesia existen diferentes formas y maneras de hacer viva la fe y la llamada. No es repetir, sino actualizar o renovar, desde lo que cada uno es, la acción misionera y evangelizadora de la fe cristiana.

A continuación te compartimos algunas formas de vida cristiana que enriquecen nuestra Iglesia:

Vocación a la soltería

La soltería asumida como opción de vida cristiana, es signo de la libertad de Jesús, dispuesto siempre para la misión, y representa un cauce estupendo para una multitud de servicios en medio del mundo.

La soltería es un estado de vida que lleva también a la plena realización humana, libre de los falsos juicios y pensamientos del mundo, permite a la persona encontrar una plena satisfacción, en el amor y la entrega a los demás, a la propia familia y a la sana realización de los deberes del mundo.

Lejos de restarle plenitud a la persona la realiza, y le permite llegar a la madurez. La libertad que confiere este estado de vida permite una riqueza abundante en el apostolado seglar en los diversos ámbitos del mundo, permitiendo un pleno desarrollo de las capacidades personales y una gran apertura en la donación hacia los demás.

Vocación matrimonial

Siente que la vida con una pareja anima su compromiso por construir el Reino de Dios. Imaginarse con una esposa e hijos le deja una sensación de libertad para realizar aquello que internamente siente. Desea construir el testimonio de la familia cristiana capaz de educar en la fraternidad y la justicia.

El matrimonio no es una vocación por el hecho de que el joven siente inclinación normal y natural hacia el sexo opuesto o el deseo de tener a alguien cerca de él: así sería, como a menudo desgraciadamente sucede, un simple "auto-llamarse". Es importante hacer un serio proceso de discernimiento para ver si esta es la voluntad de Dios para nosotros.

El sacramento del matrimonio es, de hecho, una relación a dos, que toma su origen y su modelo en la alianza que une Jesús a la Iglesia: Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. (Efesios 5:25-27). El sacramento del matrimonio,

modelado en la alianza de Cristo con su Iglesia, es conforme a este misterio de amor, donde los esposos en el pacto de fidelidad, caminan hacia su medida de la santidad.

Vocación a la vida religiosa.

Siente que la identificación con un carisma congregacional e imaginarse viviendo con los votos de pobreza, castidad y obediencia le conduce a un camino de crecimiento espiritual y se da una respuesta libre al llamado que siente viene de Dios. Son hombres y mujeres que desean responder a la misión desde la comunidad y la realidad del mundo.

Tratan de llevar una vida muy evangélica. Jesús vino con una misión especial para todos los hombres y mujeres, y para ello llamó a los que él quiso (a dejarlo todo por el Reino, casa, padre, madre, familia, país, profesión...) para compartir un estilo de vida fraterna, en la dedicación total a la construcción del Reino de Dios. Personas que se dedicarán a construir un mundo más humano, fraterno y solidario.

a. Monjes de clausura: Son los que dieron origen a la Vida Religiosa en el siglo III después de Cristo; éstos se dedican a la oración y al trabajo manual. Viven en Comunidades numerosas con un superior.

b. Monjas de clausura: Son la rama femenina de la Vida Religiosa, en ella encontramos el trabajo manual, la oración, la contemplación. Viven en Comunidades numerosas con una superiora.

c. Hermanas laicas consagradas: Son las religiosas no dedicadas a la contemplación, que se dedican a trabajos específicos, como: educación, salud, obras asistenciales, misiones, catequesis, animación de los enfermos, animación pastoral, entre otras realizan los votos de obediencia, castidad y pobreza. Viven en Comunidades pequeñas con una superiora.

d. Hermanos laicos consagrados: Son los religiosos no sacerdotes, que se dedican a una misión específica, como la educación, la salud, misiones, catequesis, animación pastoral, atención a los enfermos, entre otras. Éstos realizan los votos de obediencia, pobreza y castidad, es el seno de una congregación; como es el caso de los Hermanos de La Salle, que viven en fraternidad, se llenan de Dios y lo comparten con sus alumnos, a demás de vivir en comunidades pequeñas con un superior.

Vocación al sacerdocio.

Siente que la vida dentro del seminario o en alguna congregación religiosa. Le anima en su respuesta al llamado de Dios. Imaginarse dentro de una institución religiosa o diocesana le deja una sensación de libertad para responder a ese llamado. Experimenta que estar casado le ataría para responder al llamado interno.

Para clarificar una vocación se necesita de un proceso de crecimiento humano y espiritual que permita dejarnos conducir por el Espíritu, sabiendo que Dios nos guía hacia lo mejor para nosotros y para los marginados del mundo.

Para el sacerdote la llamada divina esta destinada a participar en el sacerdocio de Cristo, administrando los Sacramentos y predicando su doctrina. Existen dos tipos de vocaciones sacerdotales: los diocesanos y los religiosos:

a. Los diocesanos: Son aquellos que tienen una formación en los seminarios de sus diócesis y dependen directamente del Obispo.

b. Religiosos: Pertenecen a una orden o congregación, tienen los tres votos clásicos, de pobreza, obediencia y castidad, en relación con el obispo, dependen directamente del superior de su Orden o Congregación.

Algunas de estas vocaciones:

a. Misioneros / as seculares: Pueden ser hombres y mujeres casados o solteros, que deseen organizarse y dedicar parte de su vida en las misiones de su país o fuera de ellos. Para ello hay algunos que deciden la virginidad voluntaria, comprometidos en una comunidad, desde una opción vocación de exigencia cristiana. En relación con el Obispo, dependen directamente del Superior de su orden o congregación.

b. Laicos consagrados / as: Son los que viven de manera consciente y comprometida sus compromisos como bautizados, en servicio de la Iglesia a través de la evangelización. Estos ayudan en sus parroquias a través de un ministerio específico como el de: laicos líderes, animadores de las comunidades de base, delegados de la palabra, catequistas, líderes comunitarios, asesores y animadores de movimientos juveniles, de pastorales educativas, sociales, de enfermos, de divorciados, carcelaria, entre otras.

c. Contemplativos / as seculares: son cristianos solteros o casados, que se han organizado para realizar una cadena de oración y rezar por la paz del mundo, por las necesidades de la gente, entre otras. Para ello asisten a una parroquia o capilla y constantemente permanecen en oración a través de turnos.

Vocación al diaconado permanente.

Son hombres casados o solteros, que viviendo en su localidad y con su familia, realizándose profesionalmente se sienten vocacionados por Dios para servirle a través del servicio litúrgico y caritativo.

El diácono se presenta como la persona que vive la “comunidad eclesial” mediante un servicio específico, precisamente a partir de la Eucaristía y en relación con ella. Se dedica al servicio de una caridad integral y exhaustiva y que, por eso, no es únicamente una solidaridad humana y social, y así manifiesta el carácter más típico de la diaconía. Además se presenta como aquel que, constituido sacramentalmente en el servicio de la ofrenda (diaconía) vive su ministerio diaconal expresado en el seguimiento de Cristo, al servicio de la caridad.

Las funciones del diácono son:

- Proclamar el Evangelio, predicar y asistir en el Altar;
- Administrar el sacramento del bautismo,
- Presidir la celebración del sacramento del matrimonio
- Conferir los sacramentales (tales como la bendición, el agua bendita, etc.)
- Llevar el Viático (sacramento de la eucaristía así llamado cuando se administra particularmente a los enfermos que están en peligro de muerte) pero no puede administrar el sacramento de la unción de los enfermos.
- Dirigir la administración de alguna parroquia;
- Ser designado a cargo de una Diaconía;
- Presidir la celebración dominical, sin consagrar la eucaristía.

Puede además efectuar otros servicios, según las necesidades específicas de la Diócesis, particularmente todo aquello relacionado con la realización de obras de misericordia, y la animación de las comunidades en que se desempeñan.



Preguntas de Cierre

Atendiendo esta diferencia de vocaciones, responde ¿Hacia dónde sientes que se inclina más tu corazón? Indica las razones.

Ideas para el trabajo





